

dión dado por el Presidente Juárez.
 Ese mismo día 2 salimos para Cuahutitlán ocupan-
 do esa plaza hasta el día 10 en que volvimos a Zumpango.
 El día 12, nos dimos cuenta por las polverizas el
 paso del Emperador que con 8,000 hombres según se supo
 después, se dirigió rumbo a Querétaro.
 Permanecimos en Zumpango hasta el 3 de marzo en
 que volvimos a la plaza de Cuahutitlán.
 El día 8 recibí el General Martínez orden del
 General Porfirio Díaz para que se presentara en Puebla
 cuya plaza había comenzado a sitiarse ese día.
 El día 9 salí para Puebla en compañía del General
 Méndez y de su estado mayor en el que figuraba el sargen-
 to, tomando el tren de Veracruz en la Estación de Ometuz-
 co embarcando personas y caballos, llegando a las doce
 del día al pueblo de Apizaco, donde nos quedamos volviendo
 a encaminar y seguir nuestra marcha hasta la ciudad de
 Tlaxcala.
 A las dos de la mañana del día 10 seguimos para
 Puebla llegando a las nueve al Cerro de Guadalupe donde
 estaba el Cuartel General y desde donde presentamos las
 operaciones de los nuestros sobre Puebla. Al momento se
 separaron los Generales Martínez y Méndez con el Gene-
 ral Díaz y como dos horas después salimos para tomar el
 rumbo que habíamos llevado llegando a las ocho de la no-
 che al pueblo de Santa Inés donde pernoctamos.
 Mediante el día 11 y tomando en Apizaco un tren
 especial, nos volvimos a embarcar apurados otra vez en

Ometuzco, siguiendo nuestra marcha con mucha velocidad --
 y llegamos a Cuahutitlán a las diez de la mañana.

El 16 del mismo mes salimos con todas las fuerzas
 rumbo a Querétaro, llegando ese día a Tepeji del Rio don-
 de pernoctamos y continuamos hasta el 19 en que salimos --
 de ahí para Arroyo Zarco a donde llegamos el 20, el día --
 21 a San Juan del Rio, el 22 al Sauz, el día 23 a la ----
 Hacienda de Miranda. Ese día por la tarde llegó el Gene--
 ral Escobedo con el General Don Ramón Corona, quienes vi--
 nieron desde las orillas de Querétaro a saludar a nues---
 tros Generales y devolviéndose como a las ocho de la no-
 che a donde estaban sus fuerzas sitiando Querétaro.

Al día siguiente (24) a las nueve de la mañana ---
 llega os al Cimatarío frente a Querétaro donde ya estaban
 situadas fuerzas de Infantería, Caballería y Artillería --
 de los nuestros, siendo el Jefe el General Ramón Corona.

Como a las dos horas de haber llegado ahí, reci-
 bió orden el señor General Joaquín Martínez, de atacar --
 con dos cuerpos nuestros de infantería y otras fuerzas --
 que se le agregaron, el lugar nombrado Casa Blanca, la --
 recibieron igualmente los Generales Vicente Riva Palacio,
 Aureliano Rivera y el Coronel León Ugalde.

En esa virtud, se hicieron los preparativos con-
 venientes.

El General Martínez dispuso que fueran el Batallón
 de Huichapan, al mando de su Comandante D. Gumesindo Cor--
 chado y el Batallón Mercado al mando de su Coronel. Don --

Florentino Mercado, ambos en batalla de tiradores.

A la voz de un cañonazo disparado en el Cuartel General que era la contraseña para comenzar a dar la carga, esta se emprendió con tanto brío y denuedo que se logró tocar las trincheras del enemigo, pero por desgracia los batallones de Michoacan no comprendieron las órdenes o por su poca pericia militar entraron con su fuerza en unidades en columna, sufriendo desde luego por la artillería enemiga pérdidas de mucha consideración.

Entonces el General tomó personalmente el Batallón de Huichapan y yo como su Ayudante, cuidando no se desordenaran, pero cuando tocábamos las trincheras del enemigo, como he dicho, salió de la Casa Blanca una caballería en número de 800 más o menos y cuando las ventajas estaban todas de su parte, con las voces de "Viva el Imperio" armetieron contra los de infantería a quienes hicieron pedazos, salvandonos a caballo, abbiéndonos paso solo el General, yo, un capitán cuyo nombre no me recuerdo y un Asistente de General, los demás infantes que se salvaron fue debido a que se repregaron a una pared alta que algo les favoreció.

En esta jornada tuvimos que lamentar la muerte de los Coroneles Manuel Peña Ramírez y Florentino Mercado, del Mayor del Batallón Don Ignacio Mercado, de otro Comandante cuyo nombre no recuerdo, del Capitán Francisco Magos y de mucha gente de tropa de la División Martínez.

Ya en el Cimatario y por los informes reunidos supimos que de todas las fuerzas que atacaron hubo una

baja de 39 Jefes y Oficiales y de 1,386 de la clase de --
tropa.

Cuando tomamos la plaza, el General Martínez pi--
dió permiso para registrar el campo entre el Cimatarío --
y Casa Blanca, para ver si encontraba algunos cadáveres --
de los que fueron sus leales y fieles compañeros y que --
ahí sucumbieron en la desgraciada jornada del 24 de mar--
zo.

De la escrupulosa inspección, solo se encontró el
cuerpo ya disecado del Coronel Manuel Peña Ramírez, que --
se reconoció por el bigote, aunque ya caído hasta el la--
bio inferior y un guante negro de cabretilla que aún le--
había quedado en la mano izquierda, pues era el unico que
los usaba en la División.- Lo mandó levantar y colocar --
en una caja para llevarlo a Alfafayucan donde se le dió --
sepulcro como lugar de su nacimiento.

El día 29 se recibió el auxilio del Batallón Mo--
vil de Jacala cuya organización se había encomendado al --
Comandante Agustín González. Desde luego lo puso a mis --
órdenes y con él seguí militando hasta el 15 de mayo en --
que la plaza de Querétaro se rindió.

A las seis de la mañana de ese día se observó ---
que en la Garita del camino que sale para Celaya estaba --
formada en batalla una caballería enemiga.

Al momento rompieron el fuego las artillerías ---
que estaban en la loma de San Gregorio, haciendo lo mismo
las que estaban en el Cimatarío.

En el mismo momento, el General Martínez avanzó --

Florentino Mercado, ambos en batalla de tiradores.
A la vez de un cañonazo disparado en el Cuartel
General que era la contraseña para comenzar a dar la car-
ra, esta se emprendió con tanto brío y denado que se lo-
caba tocar las trincheras del enemigo, pero por desgracia
los batallones de Michoacan no comprendieron las ordenes
y por su poca pericia militar entraron con su fuerza en
unidades en columna, cubriendo desde luego por la arri-
llada enemiga pérdidas de mucha consideración.

Entonces el General tomó personalmente el bat-
allón de Michoacan y lo como su vanguardia, cuidando no se
desordenaran, pero cuando tocamos las trincheras del
enemigo, como he dicho, salió de la Casa Blanca una capa-
llada en número de 800 más o menos y cuando las ventajitas
estaban todas de su parte, con las voces de "Viva el Im-
perio" arremetieron contra los de infantería a quienes hi-
cieron pedazos, salvándose a caballo, arrojándose a
solo el General, yo, un capitán cuyo nombre no me acuer-
do y un Asistente de General, los demás infantes que se-
salvaron fue debido a que se refugiaron a una pared alta
lo que algo les favoreció.

En esta jornada tuvimos que lamentar la muerte de
los Coronelas Manuel Peña Ramírez y Florentino Mercado, --
del Mayor del Batallón Don Ignacio Mercado, de otro Coman-
dante cuyo nombre no recuerdo, del Capitán Francisco Ma-
ros y de mucha gente de tropa de la División Martínez.

Ya en el Cimatarío y por los informes recibidos --
supimos que de todas las fuerzas que atacaron hubo una --

batallas de 39 Jefes y Oficiales y de 1,386 de la clase de tropa.

Cuando tomamos la plaza, el General Martínez me dio permiso para registrar el campo entre el Cuartel y Casa Blanca, para ver si encontraba algunos cadáveres de los que fueron sus leales y fieles compañeros y que ahí se enterraron en la desgraciada jornada del 24 de marzo.

De la escrupulosa inspección, solo se encontró el cuerpo ya desecho del Coronel Manuel Peña Ramírez, que se reconoció por el bigote, aunque ya caído hasta el nivel inferior y un frente negro de capote que aún le quedaba guardado en la mano izquierda, pues era el único que los usaba en la División. Lo mandé levantar y colocar en una caja para llevarlo a Alajuela donde se le dio sepulcro como lugar de su nacimiento.

El día 29 se recibió el auxilio del Batallón de Artillería cuya organización se había encomendado al Comandante Juan González. Desde luego le hice a mi orden y con él seguí militando hasta el 11 de mayo en que la plaza de Guadalupe se rindió.

A las seis de la mañana de ese día se observó que en la orilla del camino que sale para Guaya estaba formada en batalla una caballería enemiga.

Al momento rompieron el fuego las artillerías que estaban en la zona de San Gregorio, haciendo lo mismo las que estaban en el Cuartel.

En el mismo momento, el General Martínez avanzó

con tres cuerpos de infantería sobre las casas amarillas - que estan en la orilla del rio que viene de la Caña de -- Hércules, pero en ellas ya no había enemigo por haberse -- reconcentrado a la plaza, cosa que se ignoraba.

Estos batallones los mandaba el primero el Coronel Juan Fuentes, el segundo el Coronel Rosalino Escamilla y el tercero el que suscribe; pasando el rio con mucha velocidad nos dirigimos al Cerro de las Campanas con todo el orden que el caso exigía, pero al momento se vió rebolear banderas blancas en el fuerte de las Campanas, lo mismo - que vimos que hicieron las caballerías que estaban en la Garita, por lo cual se suspendieron los fuegos de artillería y el General Martínez mandó tocar "alto la vanguardia" y me ordenó le acompañase, dejando al Comandante -- González a la cabeza de mi batallón.

Yo seguí al General Martínez al fuerte de las Campanas, a donde se dirigió con mucha velocidad y al entrar al fuerte salió de su tienda de campaña el Emperador, --- se saludaron y éste preguntó con quién hablaba y habiendo se le dicho que con el General Martínez, le contestó que se entregaba a él como prisionero de guerra y solo pedía se le guardaran consideraciones como tal.

Casi en aquel acto se observó que una caballería subía el cerro por el lado poniente, viendose que lo era el señor General Escobedo, en Jefe del Ejército, con una escolta de 40 a 50 dragones del Escuadrón del Coronel -- Naranjo, hoy General, conociendo al primero por su vestido gris y a éstos por sus trajes de capotes amarillos.

con tres cuerpos de infantería sobre las casas amuralladas
 que están en la orilla del río que viene de la Caña de
 Hércules, pero en ellas ya no había enemigo por haberse
 recomendado a la plaza, cosa que se ignoraba.
 Estas batallas los mandaba el primer Coronel
 Juan Fuentes, el segundo el Coronel Rosalino Escobedo y
 el tercero el que escribo, pasando el río con mucha agua
 y nos dirigimos al Cerro de las Campanas con todo el
 orden que el caso exigía, pero al momento se vio repentinamente
 haberse plantado en el frente de las Campanas, lo mismo
 que vimos que hicieron las batallas que estaban en la
 guerra, por lo cual se suspendieron los fuegos de allí
 y el General Martínez mandó tocar "alto la guerra"
 y se ordenó la retirada, dejando al Comandante
 González a la cabeza de la batallada.
 Yo seguí al General Martínez al frente de las Cam-
 panas, a donde se dirigía con mucha velocidad y al entrar
 al fuerte salió de su tienda de campaña el Emperador,
 se saludaron y éste preguntó con quién había y hablando
 esta noche que con el General Martínez, la contestó que
 se entregaba a él como prisionero de guerra y se pedía
 se le guardaran consideraciones como tal.
 Esto en aquel caso se observó que una batallada
 andaba el cerro por el lado poniente, vístase que lo era
 el señor General Escobedo, en jefe del Ejército, con una
 escolta de 40 a 50 hombres del Tercero del Coronel
 Narváez, hoy General, con el primer por su vesti-
 do gris y a éstos por sus frentes capotes amarillos.

El Emperador invitó al General Martínez a que se-
 apareara, entrando a su tienda de campaña y le oyera dos ó
 tres palabras, pero el General rehusó diciendole cortes-
 mente que se sirviera esperar un momento mientras llegaba
 el General en Jefe, quien ya se aproximaba al lugar.

Al llegar ahí el General Escobedo, el General Mar-
 tÍnez le entregó al Emperador prisionera y le informó de
 los deseos que tenía de que entrara a su tienda de campa-
 ña y le oyera dos ó tres palabras.

Accediendo el General Escobedo, echaron pié a ---
 tierra y dirigiéndose para la expresada tienda al llegar-
 a ella, salieron los Generales Don Tomás Mejía y Don Seve-
 ro del Castillo y otro personaje que no conocí.

Después de las saluciones de estilo se interna-
 ron a la tienda los Generales Escobedo, Martínez y los --
 que ya podían llamarse prisioneros y de donde a los cinco
 minutos salieron, montaron a caballo seguidos por dos ---
 asistentes del Emperador y la escolta del General Escobe-
 do. Este al salir dijo al General Martínez "compañero, --
 váyase usted para su línea a guardar el orden de siempre,
 pues no me salen ni las moscas" son sus propias palabras.

Los Generales Miramón y Méndez fueron hechos pri-
 sioneros dentro de la plaza por más de que la historia --
 del señor Don Guillermo Prieto por equívocos informes ---
 diga otra cosa y si lo que escribo no es verdad, apelo --
 a la honrada franqueza del mismo General en Jefe Escobe-
 do.

Dada la orden dicha al General Martínez, la ejecu-

tó y como a las diez del día pidió permiso de ir a registrar el campo entre el Cimatarío y Casa Blanca teatro -- de su primera acción con los resultados que antes he dicho.

El día 17 por orden superior el General Joaquín-Martínez marchó con su Brigada para el Estado de México-

Las Brigadas de los Generales Méndez y Márquez - quedaron en Querétaro.

Esto lo presencié por haber andado casi siempre - en compañía del General Martínez.

El día 19 llegamos a Huichapan pernoctando ahí - hasta el 24 en que marchamos para Alfajayucan en donde - el 25 se les dió sepulcro a los restos del señor Peña y-Ramírez, como lugar que era de su nacimiento.

Como el General Martínez hubiese recibido orden- de marchar a Jalpan a recibir un armamento del General - Rafael Olvera, emprendimos la marcha el 26 llegando a -- Zimapan el mismo día. Ahí nos quedamos hasta el 5 de --- junio en que se emprendió la marcha para Jalpan a donde- llegamos el día 7 y en donde ya estaba el señor Olvera.

El día 8 entregó una armamento de fusiles y --- otras armas cuyo número no recuerdo.

El 12 salió el General Martínez con su estado - mayor y el suscrito para San Luis Potosí donde se en-- contraba el Gobierno, a fin de rendir su comisión dejan- do en Jalpan con las fuerzas al Coronel don Sixto Ló--- pez.

El 17 llegamos a San Luis y el 19 a las 7 de --

la mañana recibió el Gobierno un parte de Querétaro de haber sido fusilados ese día en el Cerro de las Campanas el Emperador y los Generales Don Miguel Miramón y Don Tomás Mejía.

El 21 recibió otra noticia de México en que se le participaba por el General Porfirio Diaz la ocupación de aquella capital.

El 24 marchamos para Jalpan a donde llegamos el 29.

El 10. de julio marchamos con las fuerzas para Izmiquilpan y llegando a aquella ciudad el día 8 y deteniendonos ahí hasta el día 5 de Agosto.

Ese día, por disposición del Gobierno, se dió orden general de disolver nuestras fuerzas como auxiliares que eran del ejército, dandoles una gratificación de campaña a cada uno de éstos tan dignos como patriotas ciudadanos, lo cual se ejecutó al día siguiente y después de una alocución que les dirigió el General Martínez en la que les daba las gracias a quienes fueron sus subordinados por sus servicios y los exitaba a conservar siempre sus sentimientos patrios, hizo una sentimental despedida y todos se retiraron a sus hogares.

En su oportunidad se me pasó decir que el Comandante Vicente Mayorga tan valiente, como patriota, que fue uno de los Jefes que encabezó nuestra Revolución en 1857, murió en combate en San Sebastián en el mes de Agosto de 1858 en que fue atacada aquella plaza por los reaccionarios de la Misión de Cerro Prieto. No fui tes-

la mañana recibí el Gobierno un parte de Guadalupe de haber sido fusilados en el Cerro de las Campanas el Emperador y los generales Don Miguel Miramón y Don Tomás Mejía.

El 21 recibí otros partes de México en que se participaba por el general Porfirio Díaz la ocupación de aquella capital.

El 24 marchamos para Jalapa a donde llegamos el 29.

El 30 de Julio marchamos con las fuerzas para Tlaxiqualpan y llegamos a aquella ciudad el día 8 y desde entonces ahí hasta el día 7 de Agosto.

Las días por disposición del Gobierno, se dio orden general de disolver nuestras fuerzas como auxiliares que eran del ejército, dándonos una gratificación de campaña a cada uno de ellos tan dignos como patriotas y valerosos, lo cual se ejecutó al día siguiente y después de una alcaidía que las dirigía el General en jefe nos on las de las días las tropas a diferentes frentes subordinados por sus servicios y los existía a conservar siempre sus sentimientos patrios, hizo una sentida despedida y todos se retiraron a sus hogares.

En su oportunidad se me pasó decir que el Comandante Víctor Márquez tan valiente, como patriota, que fue uno de los líderes que encabezó nuestra revolución en 1857, murió en combate en San Sebastián en el mes de Agosto de 1858 en que fue atacada aquella plaza por los reaccionarios de la Misión de Cerro Prieto. No fui

tigo presencial del caso porque andaba en Molango desempeñando una comisión que el Coronel Don Felipe Angeles me había confiado y quien por escrito tuvo la bondad de participármelo.

Que en Diciembre de 1859 el Comandante Gregorio Rodríguez que fue el jefe principal de los que encabezaron nuestra revolución en 1857 fue sorprendido por los reaccionarios en la expresada Misión de Cerro Prieto a donde con una pequeña escolta había ido a ver unos cañaverales que ahí tenía. La sorpresa fue la misma noche de su llegada y para libertad su existencia tuvo que salir de entre sus enemigos a pié y descalzo caminando en estas condiciones toda la noche por entre peñas y breñas motivo por el cual resultó golpeado y herido en varias partes de su cuerpo quedando en el Hospital de Tamazunchale enfermo gravemente hasta haber muerto y su muerte fue muy sentida por todos sus amigos y compañeros de armas por haber perdido un soldado tan honrado como valiente, patriota y liberal.

Se me pasaba también decir que en el mes de Febrero de 1865 que volví a San Sebastián, el General Martínez, entonces Coronel, hizo una excursión a Jacala en la que le hice compañía y estando yo ahí en la casa de mi madre doña María Zamudio, ésta me suplicó acompañarla a una visita al Coronel a quien hacia tiempo no había visto. Desde luego le dije que la acompañaba y lo pusimos en práctica y después de las saluciones entre-